

¿Es conveniente sembrar eucaliptos al sur de Veracruz?

Luisa Paré*

El 3 de Octubre de 1990 se dio a conocer a través del periódico El Financiero una información acerca de una fuerte inversión de capital extranjero en la industria forestal en la región de Coatzacoalcos. ("Capital extranjero de lleno en la industria forestal a través de Swaps", nota firmada por Avelino Hernández Vélez.)

Se anunciaba que el consorcio forestal estadounidense Simpson Investment Company desarrollaría, con financiamiento apoyado por swaps, en terrenos ejidales de Veracruz, un programa de plantaciones de eucalipto para abastecer de materia prima las plantas de la empresa en Texas.

El boletín de la subsecretaría forestal de la SARH, citado por la fuente periodística, señalaba que "es notorio el mejoramiento del ambiente producido por las plantaciones realizadas, debido al control de la erosión, a la mayor infiltración de agua de lluvia y a la mejor calidad del aire, por mencionar solamente algunas de las características ambientales que se transforman radicalmente por esta actividad". El seis de enero, el canal local 4 más, en entrevista con el presidente municipal de Coatzacoalcos, confirmaba la noticia, aunque señalaba que los campesinos de la región todavía no habían dado su anuencia.

El gobierno estatal tampoco ha dado todavía el banderazo de salida al proyecto. Los conflictos agrarios de Pajapan, agudizados por la indefinición de la tenencia de la tierra en la parte de las tierras comunales expropiadas en 1980 por la construcción del puerto industrial de Laguna del Ostión (en proceso de devolución desde entonces), y las escasas ventajas económicas ofrecidas por la empresa Simpson (alrededor de 400 mil pesos por hectárea al año, menos que el precio de una tonelada de maíz) ha llevado al gobierno del estado a exigir a la empresa que modifique su proyecto antes de presentarlo a la comunidad. En última instancia, ésta es la que decidirá si acepta o no establecer estas plantaciones.

La forma de organización propuesta, un esquema modernizante de empresa mixta entre indígenas y capital externo, que repartiría las utilidades por partes iguales pero donde el control absoluto lo tendría la Simpson, no deja de inquietar en cuanto a su impacto sobre la cultura y la estructura social vigente.

Pero no se trata sólo de eso. Investigadores en ecología de la UNAM, conocedores de los efectos negativos de las plantas de eucalipto sobre el medio ambiente, ampliamente documentados en la literatura especializada sobre el tema, han manifestado además su preocupación por el posible impacto ambiental sobre las tierras de los campesinos de esta región de Veracruz.

Se trata de tierras ubicadas entre las faldas del volcán de San Martín Pajapan, que se encuentra en el interior de la Reserva Especial de la Biósfera de Santa Marta, por un lado, y por otro, La Laguna del Ostión, sitio de singular belleza y de gran importancia biológica para la ecología marina de las pesquerías ribereñas y del altura del Golfo de México. De hecho, el cuerpo de agua se utilizaría para el embarque de la madera del eucalipto hasta el río Coatzacoalcos.

El eucalipto

El eucalipto es un árbol exótico, de origen australiano. El interés en su siembra radica en su rápido crecimiento y su gran capacidad de adaptación a climas y suelos de condiciones variadas. Para las empresas fabricantes de celulosa y papel de Norteamérica, las tierras tropicales constituyen un gran atractivo ya que les permite acrecentar su capacidad de producción de materia prima, limitada cuando se reduce a sus plantaciones de pinos al norte del trópico de Cáncer. Sobre todo, permite una mayor rotación de su capital.

*La autora es coordinadora del proyecto de investigación **Sierra de Santa Marta**, en el que participan la UNAM y la Universidad de Carleton de Canadá. El equipo **Sierra de Santa Marta** fue invitado a formar parte de una comisión consultiva integrada por las diversas dependencias del gabinete agropecuario del Estado de Veracruz para emitir opiniones en torno al proyecto del eucalipto. En este momento, este proyecto se encuentra en víspera de entregar su estudio de impacto ambiental a SEDUE, condición para que pueda aprobarse.

La zona donde se pretende establecer la plantación de 9800 hectáreas (sembrando 1400 has. al año), se localiza en las tierras bajas de los volcanes San Martín y Santa Marta, una área donde aun pervive la selva tropical (razón de existencia de la Reserva Especial de la Biósfera). Los terrenos que hipotéticamente se utilizarían para la plantación, hace mucho tiempo estaban cubiertos por la selva, pero hoy se destinan a la ganadería extensiva, de baja productividad y, en menor proporción, a la producción de maíz con sistema de tumba, roza y quema, para las comunidades indígenas de los municipios de Pajapan y Mecayapan.

En un libro publicado por la FAO (1981), El dilema del eucalipto, se señalan los pros y contras de este tipo de plantación desde el punto de vista ecológico. Entre los problemas que ha ocasionado el abandono de estos proyectos en otros países de América Latina o su cancelación (Indonesia, donde se acaba de cancelar un proyecto de un millón de hectáreas), la FAO señala: un uso excesivo de agua de fuentes subterráneas y superficiales, lo que puede conducir a un agotamiento de los mantos freáticos, efectos dañinos sobre el humus y nutrientes del suelo por los taninos de la hojarasca, poca aptitud para

regenerar suelos ya erosionados, inhibición del crecimiento de otras especies por los efectos alelopáticos, etc.

Los efectos negativos del monocultivo

Un modelo de desarrollo basado en el monocultivo, que desafía la heterogeneidad de las condiciones naturales, además de sus efectos ecológicos, implica dependencias tecnológicas y subordinación a un mercado único. La presencia de la plantación conlleva la transformación radical del espacio ecológico-social. La amplia diversidad del ambiente pajapeño requiere de un manejo plural, múltiple, lo que implica un mosaico de actividades, forestales, agrícolas y pecuarias. El eucalipto en Santa Marta vendría a golpear la biodiversidad.

De imponerse este proyecto, es previsible una contradicción entre él y el manejo tradicional de los recursos orientado hacia la autosuficiencia alimentaria (que por cierto se encuentra en crisis). El proyecto del eucalipto, lejos de resolver el problema del desempleo, lo agrava y, de acuerdo a las mismas observaciones de la FAO, no parecería ser la mejor alternativa de desarrollo para la región.

La importancia de la selva de Los Tuxtlas

Las áreas de selva son un patrimonio de valor incalculable biológica y culturalmente, así como también por el valor real y potencial que dichos sistemas representan. Es motivo de interés y compromiso saber que México posee parte de su territorio cubierto por selva, particularmente en Chiapas, y en menor grado en Oaxaca y Veracruz. Singularmente, en Veracruz, las selvas han sido destruidas en gran medida y sólo subsisten fragmentos de lo que fue una extensa selva...

En esta región es donde se localiza la Sierra de Los Tuxtlas, lugar en el que el Instituto de Biología de la UNAM estableció la Estación Biológica de los Tuxtlas, dedicada al estudio y conservación de una reserva de la zona que destaca por las siguientes razones:

1. Su gran riqueza biológica (en un tercio de la reserva se pueden encontrar más especies de plantas que las que se han registrado en toda Gran Bretaña).
2. Los Tuxtlas es en la actualidad la fracción de selva más norteña del continente. Esto hace que la biota de la reserva sea no sólo rica en cantidad, sino también en calidad; aquí crecen especies de origen tropical, de origen más templado, así como especies endémicas (que se originaron y sólo existen en la zona).
3. La reserva opera como un laboratorio viviente, en el cual muchos científicos han desarrollado investigaciones de primera línea, por lo que este habitat cuenta con una infraestructura de conocimiento básico y de generación sostenida de nuevos hallazgos científicos, reconocidos a nivel mundial.
4. A pesar de su importancia y de su enorme potencial como

patrimonio científico cultural, existe el peligro real, inminente, de que su persistencia en el futuro, como una fracción representativa de la naturaleza evolucionada en este planeta, sea muy poco probable. La razón de esto es que se está erradicando rápidamente la vegetación tropical del mundo, con la fauna que le es propia, o, en el mejor de los casos, está siendo drásticamente alterada. La deforestación tropical en México es por demás evidente en la zona de Los Tuxtlas. Recientes estudios señalan índices de deforestación del 4% anual en el área, lo que indica que de los cerca de 16 millones de km² de selva que originalmente cubrían dicha región, hacia la mitad de los años setenta, se habían reducido a unos 10 km² de vegetación relativamente intacta. En consecuencia, el continuo de vegetación, que ocupaba gran parte del macizo montañoso de Los Tuxtlas, se está convirtiendo en pequeños fragmentos de vegetación, en su mayoría pastizales dedicados a la ganadería.

De lo anterior se desprende que aun si la UNAM lograra mantener las 640 ha. de selva de la reserva, ésta se convertiría en un bosque tropical tan alterado y empobrecido ecológicamente que (bajo una concepción ecológica formal) no sería representativo de la naturaleza original de la zona. Si bien la investigación ecológica contemporánea no ha podido establecer el tamaño mínimo aceptable de una reserva tropical, es a todas luces claro que extensiones de terreno de apenas unos cuantos cientos de hectáreas no pueden sostener selvas persistentemente viables...

(Rescate y restauración ecológica de la selva de Los Tuxtlas. Rodolfo Dirzo. Revista Ciencia y Desarrollo CONACYT, Abril 1991).